

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Dia Grafico

NÚMERO 359

6 Diciembre 1934



Irene Dunne, inteligente estrella Radio Films

LA VERIDICA HISTORIA DE WALT DISNEY

EL CREADOR DE LAS CINTAS DE DIBUJOS ANIMADOS «MICKEY MOUSE» Y «SINFONIAS TONTAS», DISTRI- BUIDAS POR UNITED ARTISTS

CAPITULO III

Walt Disney se sentía impaciente. Quería llevar a cabo sus experimentos en la filmación de dibujos animados con mayor intensidad de lo que podía hacer él solo en las pocas horas libres de que disponía. No podía pensar en dejar su empleo, y se le ocurrió ofrecer la hospitalidad de su estudio-garaje a varios jóvenes di-

tográficas y formó con sus compañeros una sociedad limitada con un capital nominal de 15.000 dólares para dedicarse de firme a la producción de modernas versiones de cuentos de hadas. Cuando tuvo hechas siete películas cortas de cuentos infantiles, las vendió a una compañía distribuidora de Nueva York. Mas esta casa se declaró en bancarrota poco después de haber celebrado el

ne, que le pagó lo suficiente para comprarse una vieja cámara cinematográfica. Durante dos semanas recorrió Kansas City tomando películas de chiquitines, las que luego vendía a los ufanos papás. Por fin reunió suficiente dinero para los gastos del viaje a California, y hasta llegó a encontrar cierto individuo que le compró la cámara. Llegó a Hollywood el mes de agosto de



bujantes amigos suyos, obteniendo así la ayuda sincera de elementos entusiastas para desarrollar su nueva idea—la animación de cuentos infantiles—. La única recompensa que podía ofrecerles era una participación en sus conocimientos sobre el asunto, y la promesa de un empleo permanente de tener éxito la empresa.

Durante seis meses pasó todas las noches y cuanto otro tiempo podía llamar suyo, trabajando con ayudantes en un asunto corto titulado «Caperucita roja». Cuando lo hubo terminado a su entera satisfacción, dejó la compañía de placas cinema-

arreglo, y Walt Disney tuvo también que arriar velas. El éxito volvía a resultar un espejismo.

Disney vio que ya había agotado todas las posibilidades de triunfo que le ofrecía Kansas City. Mas no desesperó. Sus ideas eran buenas; sólo le faltaba la oportunidad de desarrollarlas. Se dió cuenta de que fuese como fuese tenía que ir a Hollywood. Mas no tenía un centavo, y estaba cargado de deudas; no había cobrado sueldo por una partida de meses, y a duras penas había logrado seguir tirando. ¿Qué hacer?

Hizo una película de canciones animadas para un organista de ci-

1933—y fíjense que hace de eso más de diez años—con un traje bastante raído, un suéter, un surtido de material de dibujo y cuarenta dólares. En Kansas City dejó varias deudas pendientes, que le llevó una partida de años poder pagar.

También llevaba consigo una copia del último cuento de hadas que había hecho; los accionistas de la difunta compañía le habían conferido gustosos este favor. Durante tres meses fué de un lado a otro tratando de interesar en ella a alguien, mas en todas partes recibió la misma contestación: no podían usar la idea, pero tal vez la oficina central en

Nueva York estaría interesada. Ya que ni en sueños podía permitirse el lujo de ir a Nueva York, Disney mandó la cinta a aquella ciudad, haciendo votos por una buena acogida, y se dispuso a esperar varios meses, tal vez años.

Las cosas tomaban mal cariz. Su único consuelo era que su hermano Roy estaba también en California, con un inmenso caudal de aliento para los proyectos de Walt... y con 250 dólares. Formaron una compañía; Roy invirtió su capital; Walt sus ideas. Era algo más que imposible conseguir ayuda financiera; ninguna persona de importancia en Hollywood conocía a los hermanos Disney. Su tío Roberto, con quien vivieron un corto tiempo, les prestó 500 dólares; ese día se sintieron dueños del mundo.

De pronto, como un rayo caído de cielo sereno, llegó un pedido de un distribuidor de Nueva York por una serie de películas parecidas al rollo de muestra que Walt había mandado a la metrópoli. Febrilmente corrieron a alquilar el almacén de una empresa de bienes raíces; adquirieron una cámara de segunda mano, y de unas viejas cajas de embalar hicieron varias mesas, banquillos y estantes. Walt enseñó a Roy a manipular la cámara, y acto seguido empezó a trabajar día y noche, dibujando las caricaturas. Con la ayuda de dos muchachas a las que pagaba un sueldo de 15 dólares por semana, terminaron la primera cinta de la serie de «Alicia». Aunque estaban ocupadísimos, aparentemente tuvieron tiempo para hacer el amor, pues una de las dos muchachas, Lillian Bounds, llegó a ser más tarde la señora de Walt Disney.

Los dos hermanos alquilaron una habitación barata y tomaban sus comidas en uno de esos restaurantes en que se sirve uno mismo, para así hacer durar lo más posible su exiguo capital. Uno pedía un plato de carne, el otro uno de legumbres; y en la mesa se los dividían en partes iguales. A veces se hacían la comida en su cuarto; Roy dejaba a Walt trabajando en la mesa de dibujo (hicieron seis películas de las andanzas de «Alicia» antes de poder emplear a ningún otro artista) para ir a freír un bistec o una tortilla con jamón.

—Cocinábamos, comíamos y dormíamos en aquella pequeña habitación, y había que andar cerca de un kilómetro para tomarse un baño—rememoriza Disney—. Y sin embargo, cuando recuerdo aquellos días, no puedo por menos de reconocer que era completamente feliz.

Finalmente los dos hermanos decidieron que Walt no podía seguir haciendo todos los dibujos, y mandaron por aquel muchacho con quien Walt empezó su carrera de dibujante comercial, Ubbe Iwwerks, que seguía en Kansas City. Iwwerks no tardó en ser un buen animador, pero el trabajo aumentaba cada día más, y Walt escribió a varios de sus antiguos compañeros de Kansas City, ofreciéndoles un empleo en su estudio. En esa época terminó su vida la serie de «Alicia»; la próxima crea-

LA ACTUALIDAD ESPECTACULAR EN EL BROADWAY

El Broadway neoyorquino acaba de ser testigo de la manifestación espectacular más grande que se recuerda en los anales de la famosa avenida del espectáculo. Mecha de las más sensacionales atracciones del mundo. Nos referimos al estreno de la gran producción de Cecil B. de Mille, «Cleopatra», cuya presentación ha batido todos los récords de entrada, de éxito y de expectación pública. El episodio más sensacional que se recordaba en la Avenida del Espectáculo de Nueva York, lo marcó el estreno de la película de Mae West «No soy ningún ángel», donde las cuarenta mil personas que formaban cola, al verse defraudadas tras tres horas de espera, por haberse agotado las localidades, prorrumpieron en alborotos que motivaron la intervención de la fuerza pública y detenciones que quedaron sin efecto en cuanto la rubicunda actriz de la Paramount se presentó en la Comisaría del distrito y pidió al jefe la libertad de los detenidos por el pecado de admirarla. Mae West le dijo: «Esto no es pecado»; y ¿qué comisario se atrevería a tener un no para Mae West? Este record de expectación que no se creyó ver superado jamás, lo ha sido con motivo del estreno de la espectacular producción de Cecil B. de Mille «Cleopatra», con la particularidad, además, de que en esta ocasión se pagaban las entradas a precios tan elevados que en estos tiempos de depresión pareció una locura. Millares de personas formaban una cola veinte veces superior a la capacidad de los espectadores que puede contener el grandioso teatro Paramount.

ción de Walt Disney para el distribuidor neoyorquino, fué «El conejo Blas». Blas alcanzó bastante éxito; pero Walt empezaba a cansarse de las limitaciones en que se desenvolvía su trabajo. No estaba satisfecho. Quería implantar nuevos adelantos en sus producciones, y toda innovación costaba necesariamente dinero. Decidió ir a Nueva York a tratar el asunto con la casa distribuidora; y Lillian Bounds, que ya era su esposa, fué con él.

Desgraciadamente, en Nueva York no vieron con buenos ojos sus ideas de expansión y mejoramiento. Las cintas tenían buena venta, el público gustaba de ellas... ¿para qué gastar más dinero? Además, ¿necesitaba verdaderamente la casa de ese derrochador de Disney para el éxito de sus negocios? En pocas palabras, hubo un rompimiento, y en pago de sus ideas progresistas, Disney se encontró en la calle. Walt, al telegrafiar a Roy, que era ya en aquel entonces el administrador del estudio en Hollywood, que todo marchaba bien y que partía para California, estaba lleno de aprensión.

Y motivo sobrado tenía para ello,

Fue necesario enviar varios piquetes de policía para contener a los impacientes que, so pretexto de que la cola abarcaba varias calles, se ponían entre las separaciones de cada manzana con las consiguientes protestas de quienes aguardaban al otro extremo de la misma. Ante el teatro tuvieron que ponerse piquetes de policía de a caballo para contener la aglomeración de curiosos y de los impacientes que a toda costa querían ser los primeros.

Es el éxito artístico y de público más grande que se recuerda, y es digno de anotarse que, en virtud de la magnífica organización llevada a cabo por los encargados de mantener el orden, a pesar de congregarse tantos millares de espectadores no se registró ni un solo incidente grave.

La Prensa, el público, los más experimentados en cinematografía, los artistas de cine que han asistido a la presentación de tan colosal espectáculo, todo el mundo, en fin, coincide en declarar que nunca se ha visto nada tan asombroso, tan artístico y tan interesante; en que es algo que maravilla y suspende.

MARGARITA KENNEDY

Margaret Kennedy escribirá el guión para la película «Almacén de curiosidades» (The old curiosity shop), que se comenzará a filmar por la British International Pictures. Thomas Bentley, que dirige la película, trata en la actualidad de encontrar una actriz para el papel de la pequeña Nell.

pues la compañía de Nueva York se le llevó la mayor parte de los dibujantes que habían venido de Kansas City a colaborar con Walt Disney, y poseyendo la propiedad registrada de «El conejo Blas», empezó a producir por su cuenta esta serie de cintas cortas de dibujos animados. En el tren, de regreso a Hollywood, Walt y su esposa discutieron seriamente sus planes futuros. Tenía un estudio, unos pocos colaboradores leales, entre ellos el buen camarada Iwwerks, pero de trabajo en perspectiva, ¡nada! Era dueño de la casa en que vivían, había podido ahorrar algún dinero, pero eso no desvanecía los negros nubarrones de que veía preñado el futuro. Lo único que podía hacer, era crear un nuevo carácter y financiar el mismo todas sus actividades. Mas, ¿qué carácter iba a llevar a la pantalla? Gatos, perros, conejos, todo era conocido ya.

—Sólo queda narrar las peripecias y salidas de... ¡Ya está!—exclamó Walt, poniéndose en pie de un salto—. ¡Un ratoncillo! ¡Por qué no pensaría en ello antes?

(Continuará el jueves próxima)

MODAS DE HOLLYWOOD



Carole Lombard, de la Paramount, luciendo un encantador traje de «soirée»



Ann Harding, de la M. G. M., con un sencillo traje de campo



P935-648

Gary Cooper, de la Paramount, y
Paul Hochitger, de la U. F. A.

Indiscreciones sobre la belleza de las estrellas cinematográficas

Sabido es que la intensa luz de las lámparas Júpiter (faros de los estudios cinematográficos, que a veces alcanzan una fuerza de tres mil bujías) no perdona ninguna imperfección del rostro, y menos aún cuando las fotografías se toman muy de cerca en el primer plano.

En Hollywood hay un gran ejército de «maquilleurs» profesionales que hacen todos los esfuerzos posibles para preparar «lindas caras» suprimiendo todo cuanto pueda darles la menor sombra.

Los especialistas se percatan muy bien del gran peligro que, para la brillante claridad de las mejillas, del cuello o los escotes, es el menor asomo de vello, tan visible con la luz.

Basta que sea vello de una coloración algo más oscura que la de la piel, para estropear la perfección del conjunto.

Por lo tanto, se ha declarado la guerra a esta desgracia tan extendida con que la Naturaleza aflige a menudo a mujeres verdaderamente hermosas, sin que de ella se libren las estrellas cinematográficas.

Los especialistas en belleza, médicos y químicos de Europa y de América, se han ayudado mutuamente para hallar un medio eficaz de vencer ese enemigo de la belleza, que siempre se muestra persistente y tenaz.

Durante muchos años sólo se ha conseguido suprimir el vello momentáneamente, por un espacio de tiempo muy limitado, que a veces no pasa de unos pocos días.

Sin embargo, una investigación profunda y científica, a base de un estudio especial del asunto, ha dado origen a un método de infalibles resultados.

El profesor Bordier, de Francia, llamado «el Dios de la diatermia», empezó a emplear un aparato, ahora ya muy frecuente en la medicina general, que produce una corriente particular de muy buenas cualidades destructoras de la papila que alimenta el vello.

Una vez desaparecidos el bulbo y la papila que nutre el vello, como queda suprimido el alimento de esa pérdida planta de la piel, ya no puede volver a salir el vello. Queda destruido para siempre sin dejar la menor señal en la piel, tan suave y delicada en ese sitio y en toda la superficie pilosa como lo estaba antes de la intervención.

Es evidente que hay que tratar cada pelo por separado, introduciendo una aguja fina a cuyo extremo se produce una fuerte densidad de la corriente, en el folículo conducto de la piel en el lugar preciso en que crece el pelo).

Así, pues, esos cuidados requieren una larga experiencia y condiciones particulares en el que depila, llamado depilador especialista.

El tratamiento completo de una parte definida del cuerpo, compren-

de cierto número de sesiones, cuya cifra está en relación con la superficie pilosa y con la densidad del vello.

Algunas veces hay que armarse de paciencia para llegar gloriosamente a desembarazarse de esos «pelos malditos» que amargan la vida a las mujeres, a quienes todos los medios superficiales, como depilatorios, ceras, etc., hacen perder totalmente la esperanza.

La ciencia estética ha dado en es-

tos últimos tiempos un gran salto adelante, gracias a las corrientes diatérmicas en general y a la diatermocoagulación en particular.

Dicho método tiene ya grandes éxitos en toda Europa. En París y en las demás grandes capitales mundiales, los especialistas en este tratamiento crecen como las setas con la lluvia, lo cual prueba su desarrollo y su popularidad, y debe de dar grandes esperanzas a las mujeres hermosas, cuidadas de su belleza.

No sólo las grandes estrellas del cinematógrafo, sino también vosotros, las que leéis estas líneas, podréis salvar el aspecto de vuestro rostro o de vuestro cuerpo, si tenéis en él pelos superfluos.

N. B.

EL CELULOIDE HABLA

Por Ramón Rivero

¡Vivir otra vez en la pantalla lo que ayer se vivió en la realidad!

¡Realizar en el celuloide lo que nunca pudo realizarse en la vida!

He ahí lo que con frecuencia sucede a los artistas del cine.

Muchas veces, cierta escena emocionante de una película no es para el artista que está representándola sino una repetición de algo que ocurrió en su vida.

Igualmente, muchas escenas son para él que las vive en el celuloide, la realización momentánea de ambiciones y deseos que, por uno u otro motivo, nunca llegaron a verse satisfechos.

Casi nadie, por ejemplo, puede apreciar lo que sentimentalmente significó para Helen Hayes la escena de la capilla en «La Hermana Blanca». Efectivamente, la ambición de sus años juveniles fué hacerse monja. Para ello se la preparó en el convento del Sagrado Corazón, donde hizo sus estudios. Aquel pasaje de la película fué para la actriz una momentánea resurrección de los silenciosos y apacibles años que viviera en clausura, antes de ser transportada, gracias a su prodigioso talento histriónico, desde la quietud del convento hasta el pináculo del teatro americano.

Acaece también frecuentemente que ciertas resistencias ocultas, o «inhibiciones de la subconsciencia», como las llaman los psicoanalistas, desaparecen repentinamente en un actor que las ha tenido por años, al simple contacto con el entusiasmo artístico de una escena.

A Wallace Beery le ocurrió un caso así, que puede citarse como típico. Por ocho años había sido aviador antes de que se le asignara el rol de piloto militar en «Demonios del aire». Dar volteretas, volar la deado y otras atrevidas maniobras, eran para él cosa de todos los días. Pero nunca pudo efectuar un descenso de cabeza, con el motor encendido. Esta imposibilidad había llegado a convertirse en una especie de obsesión. Y una mañana, mientras volaba, para cierta escena, a

2.500 metros de altura, el director le dió la señal de hacer un descenso de cabeza con motor. ¡Y lo hizo! Y desde ese instante, desapareció para siempre su «resistencia subconsciente» a la tal maniobra.

Harry C. Gordon, por su parte, cuando interpreta un papel de espía, no está representando, propiamente, sino repitiendo los que fueron para él momentos de gran emoción en su vida privada. Durante la guerra mundial desempeñó el cargo de espía y tuvo que andar a caza furtiva de documentos e informaciones, corriendo los más graves riesgos. Por eso aun hoy, cuando le toca, como en «Una noche en Estambul», ser descubierto y capturado, no puede evitar que el corazón le palpite con inusitada violencia.

Joan Crawford no tuvo que fingir en la escena de «La bailarina» donde se le disloca el tobillo. Algunas semanas antes, mientras ensayaba su número de baile, sufrió efectivamente una dislocación de tal clase. Pero, por no causar demoras y pérdidas de dinero a los estudios, decidió seguir adelante con la película. Y así, cuando filmó aquella escena, Joan estaba en realidad sufriendo indecibles torturas.

Grandes elogios ha merecido la manera como Otto Kruger «agoniza» en «Las mujeres en su vida» y «Sucedio en París». ¡Hay sobrada razón para que lo haga con tanta naturalidad, puesto que en una ocasión fué declarado «muerto» por los médicos! Padece entonces Kruger una seria afección del estómago, y llegó el momento en que los facultativos perdieron toda esperanza de salvarlo. Arregló sus asuntos, hizo testamento, se despidió de quienes le rodeaban, y «expiró». Sus ojos se cerraron, la boca quedó sin aliento, el corazón dejó de palpar. Se llamó al empresario de pompas fúnebres... ¡pero antes de que éste llegara, el «muerto» había resucitado!

Jeannette MacDonald, cuando niña, deliraba por bailar en las tablas. A los seis años, un profesor de Filadelfia le proporcionó la oportunidad

MADELEINE CARROLL

(Biografía)

Madeleine Carroll, la nueva gran figura de la Fox, no es precisamente lo que podríamos llamar una chica supersticiosa. Pero cree que el número 26 tiene una importancia extraordinaria en su vida.

La primera vez que el número en cuestión aparece en su vida, es el día de su nacimiento, un 26 de febrero, en la ciudad de West Bromwich, en Staffordshire (Inglaterra). De padre irlandés y madre francesa, ésta última tenía 26 años cuando se casó con el primero.

Madeleine Carroll vivió con sus padres mientras estudiaba en la Universidad de Birmingham, donde se licenció en Artes otro 26 de febrero. Cuando salió, determinó que su vocación estaba en la escena. Como siempre, sus padres se opusieron. La joven Carroll marchó del hogar paterno. No fue muy lejos, sin embargo: sólo hasta Brighton, donde ejerció como profesora hasta haber ahorrado 20 libras. Entonces partió para Londres.

Fue allá, por 1923, que hizo su debut teatral. Trabajó con éxito en varias compañías, hasta hacer su debut cinematográfico en una película inglesa basada en motivos de la

de tomar parte en cierta revista infantil. Bailó allí varios números, pero el que produjo mayor entusiasmo, y el que hubo de ganarle un contrato con dicha Empresa, fue el vals de «La viuda alegre». ¡Bien puede imaginarse cuántos dulces recuerdos de la infancia acudirían a su memoria cuando, hace poco, bailaba ese mismo número con Maurice Chevalier en el escenario de la Metro Goldwyn Mayer, donde se filmó «La viuda alegre»!

En «Compañeros», la primera película de que fue estrella Robert Montgomery, hizo éste el papel de un esclavizado marinero. El público y la crítica se mostraron maravillados por la destreza con que el joven actor desempeñaba sus distintas tareas de a bordo y, sobre todo, por la naturalidad con que fregaba los pisos. ¡La escena en que aparece en tal oficio, es de las que nunca se han olvidado! Y, sin embargo, el actor, propiamente hablando, muy poca de esa gloria le corresponde. Cuando la familia Montgomery perdió su fortuna, Robert tuvo que abandonar el costoso colegio donde estudiaba, y meterse a «fregador»—que es el más bajo y duro de los oficios—en un barco costanero del Pacífico. Y por mucho tiempo estuvo fregoteando pisos, ¡a treinta kilómetros, nada más de los estudios Metro Goldwyn Mayer, donde hoy reina como una de las más populares estrellas!

Y así, en cada película que vemos pasar por la pantalla, puede decirse que alguno de los artistas está volviendo a vivir episodios de su pasado, a veces tristes, y a veces alegres, a veces prosaicas y a veces llenos de la más honda emoción...

LA PRODUCCION EL EL EXTRANJERO

FRANCIA

Se continúa la filmación de:

La «Dernière valse», dirigida por Léo Mittler.

«J'ai une idée», interpretada por Raimu, en los estudios Pathé Natan.

«Comte obligado», con Milton, estudios G. F. F. A., para la Eureka Films.

«Antonia» (romance húngaro), dirigida por Max Neufeld, con Marcelle Chantal, en los estudios Pathé Nathan.

«La dama de las camelias», con Ivonne Printemps y Pierre Fresnay, en los estudios Paramount, de Saint Maurice.

«Pensión Mimosas» y «Quadrille d'amour», en los estudios Tobis.

«Le billet de Mille». Continúa la realización de este film.

«Marie Chapdelaine». Se halla en

guerra. Trabajó desde entonces indistintamente en la pantalla y en la escena, llegando a ser una de las más prominentes figuras artísticas de Inglaterra, habiendo trabajado con Charles Laughton y con Franck Lawton en las más famosas obras de los teatros londinenses.

En plena fama conoció al que había de ser su esposo. Era un 26 de enero, y miss Carroll hace notar triunfalmente que se casaron un 26 de agosto, hará cerca de tres años hizo por aquel entonces tres películas, una en Francia y dos en Inglaterra. Más recientemente trabajó en «Tenorio de sleeping», con Ivor Novello, y en «Yo he sido espía», con Herbert Marshall. El último de estos films ha tenido un considerable éxito mundial. El día en que se exhibió por primera vez, era un día 26.

Poco después del estreno de esta película en América, donde renovó su éxito de origen, miss Carroll recibió un telegrama de Mr. Winfield Sheehan, vicepresidente de la Fox, encargándole que partiera para Hollywood, para realizar la extraordinaria película Fox, fuera de programa, «Paz en la tierra». El telegrama la informaba que el día 26 de febrero, la película había de entrar en rodaje. Miss Carroll partió. En el tren que la alejaba de Londres, ocupaba el asiento número 26.

Madeleine Carroll, una vez terminada su actuación en «Paz en la tierra», ha regresado a Londres, para cumplir anteriores compromisos.

Más tarde, irá nuevamente a Hollywood a continuar su labor para la Fox.

Miss Carroll es delgada y de mediana estatura, ojos azules y cejas y pestañas negras y cabello rubio. Le gusta nadar y pasear. Está casada con el capitán Philip Astley, educado en Eton, que luchó en la Gran Guerra y que en la actualidad es alto empleado de varias importantes firmas londinenses.

montaje esta gran superproducción, que dirige Julien Duvivier y que interpreta Madeleine Renaud.

INGLATERRA

En los estudios de la London Film Productions, se trabaja activamente en la realización de «The Scarlet Pimpernel» (La Pimpinela Escarlata), según la conocidísima obra de la baronesa Orczy, producida por Alexander Korda.

Merle Oberon interpreta el papel de Lady Blakenye, y Robert Sherwood ha escrito el guión para este film.

La Vogue Films hará una película titulada «Dieciocho minutos», que dirigirá Manty Banks.

En Twickenham se ha comenzado a rodar «Oper all Night (Abierto de noche)». El papel de príncipe lo hará Frank Vosper, quien está contratado por la Gaumont-British.

Alfred Hitchcock dirige «El hombre que sabía demasiado», interpretada por Leslie Banks y Hugh Wakefield.

Se filma «The Lady of Pendower», película que refleja la lucha por la vida de los pescadores de una aldea británica.

ITALIA

G. V. Sampieri dirigirá por cuenta de la Italia Film, una película que tiene por título «El albergue de la felicidad». El escenario pasa de Sicilia a Venecia y los intérpretes serán Turi Pandolfini e Isa Pola.

Se empezará a rodar en séguida «La señora de todos», film sacado de una novela de Salyador Gotta.

En breve se estrenará «La empleada de papá», película realizada por Alessandro Blasenti e interpretada por Elsa De Giorgi, Memo Benassi, Renato Gialente, Enrico Viarisis y María Denis.

MEJICO

Han sido estrenados durante el presente año: «Corazón bandolero», con Carmen Guerrero; director, Rafael J. Sevilla. Estudios «Mexfilms». «Oro y plata», con Victoria Blanco; director, Ramón Peón; «Muerte», con Ramón Pereda; dirección, Guillermo Calles; «La sangre manda», con Virginia Fábregas; dirección, José Bohr.

Actualmente están en montaje: «Audacia fallida», de J. M. Escalante; dirección, F. A. Rivero; «Corazones en derrota», con María Luisa Cea, producción Alfa Films, y, en rodaje: «La dama de la casa grande», con Adriana Lamar, y «Mártires de la vida».



Jonny Downs, ex astro de la Pandilla, vuelve a Hollywood, una vez terminados sus estudios, y se retrata en los estudios M. G. M. junto a la «pandilla actual».

Una escena de la superproducción española, «El negro que tenía el alma blanca», en la que actúan como protagonistas la deliciosa Antoñita Colomer y el simpático Marino Barreto